



# Estonia: un faro educativo para repensar la escuela en España



¿Puede un pequeño país báltico inspirar una gran transformación educativa en España? Este artículo explora el caso de Estonia como referente internacional en educación, destacando sus claves de éxito: estabilidad, docentes valorados, tecnología útil y equidad real. Frente a ello, se analizan los retos persistentes en el sistema español y se proponen seis ideas concretas para avanzar. Más que copiar, se trata de reflexionar: mejorar la escuela es posible si se apuesta por las personas, la coherencia y el largo plazo.



Patricia  
Reuelta  
Mediavilla



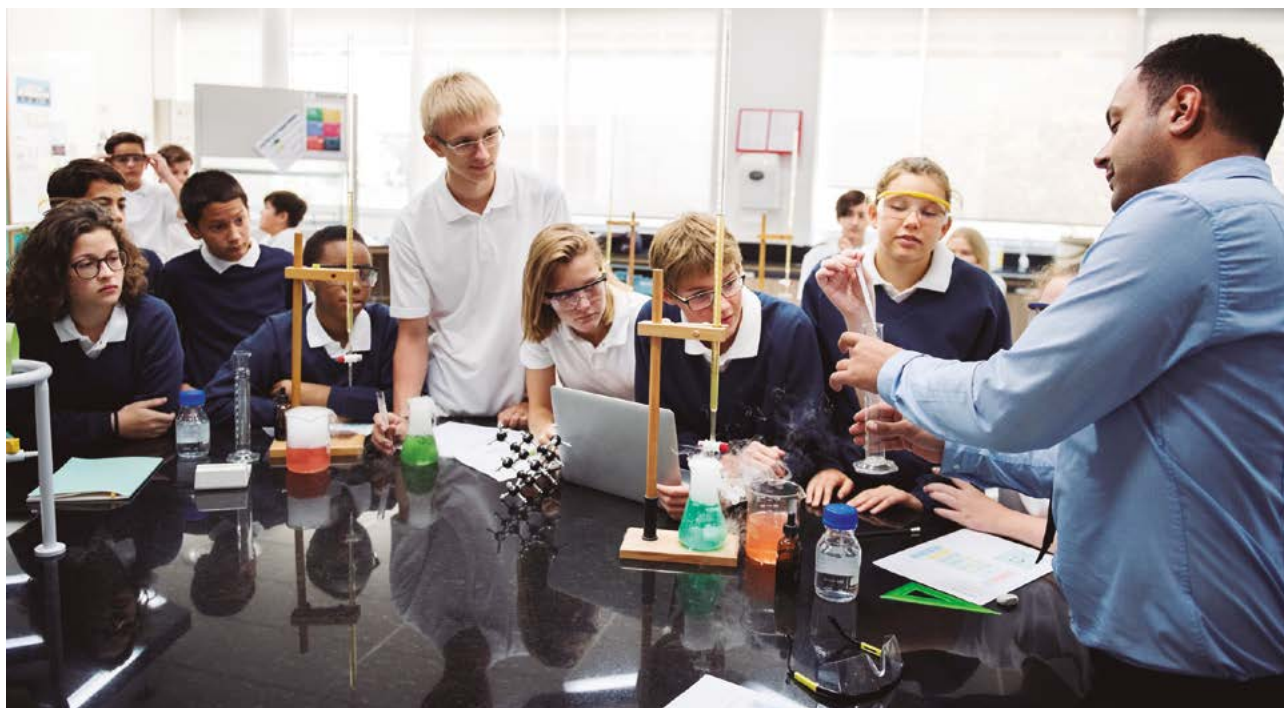
Universidad Pontificia Comillas  
[prevuelta@comillas.edu](mailto:prevuelta@comillas.edu)



Cristina  
Almendres  
Condado



Universidad Pontificia Comillas  
[cristina.almendres.condado@gmail.com](mailto:cristina.almendres.condado@gmail.com)



## ¿Qué tiene Estonia que no tengamos nosotros?

Imagina un país con menos habitantes que la Comunidad Valenciana, temperaturas bajo cero buena parte del año y una historia reciente marcada por la ocupación soviética. Ahora imagina que ese país lidera las clasificaciones internacionales de educación, por delante de potencias como Finlandia, Canadá o Corea del Sur. Ese país existe y se llama Estonia. En el último informe PISA (2022), sus adolescentes alcanzaron resultados sobresalientes en matemáticas, lectura y ciencias. Mientras tanto, en España, los datos mostraban una caída preocupante en el rendimiento de nuestro alumnado. ¿Cómo lo han hecho ellos? ¿Qué estamos haciendo nosotros? ¿Y qué podríamos aprender de su ejemplo?

Este artículo, basado en un Trabajo de Fin de Grado en Educación Primaria, plantea estas preguntas desde una perspectiva comparada y rigurosa, pero con un lenguaje cercano y accesible. Porque mirar a Estonia no es una moda ni una idealización: es una invitación a cuestionar nuestro propio sistema, a entender qué factores marcan la diferencia en la calidad educativa, y a imaginar cómo podríamos hacer las cosas mejor en nuestras aulas, barrios y comunidades.

La educación comparada no busca copiar modelos, sino analizar con sentido

crítico. Por eso, en las siguientes páginas exploraremos cinco pilares que explican el éxito estonio y reflexionaremos sobre los principales retos del sistema educativo español. Terminaremos con seis propuestas concretas y realistas que podrían marcar el inicio de una transformación posible. Porque otra educación es necesaria, pero también es viable. Y ejemplos como el de Estonia lo demuestran.

## ¿Por qué funciona el modelo estonio? Cinco claves

Mientras que en España hemos tenido siete leyes educativas en los últimos cuarenta años, Estonia avanza con un rumbo claro y consensuado. Su hoja de ruta educativa, la *Education Strategy 2021–2035*, marca los objetivos a largo plazo de forma compartida, con metas medibles y mecanismos de evaluación continua. Esta planificación incluye desde la primera infancia hasta la educación superior, e integra valores como la sostenibilidad, el bienestar o la ciudadanía activa. La estrategia se construye con la participación de docentes, expertos, administraciones y familias, lo que genera un clima de confianza y continuidad. En cambio, en España, los constantes cambios legislativos generan incertidumbre en los centros, dificultan la implementación de innovaciones y hacen que cada comunidad autónoma adapte las normas a su manera. El



Las cinco piezas que explican el éxito del modelo educativo estonio

resultado es un sistema fragmentado, sin visión compartida de futuro.

Uno de los secretos mejor guardados del éxito estonio es el profesor como pilar: formar, acompañar y valorar. No está en la tecnología ni en las leyes, sino en las personas que enseñan. El profesorado en Estonia es el eje sobre el que gira todo el sistema. Y no es una metáfora: el respeto, la formación y el acompañamiento que reciben los docentes han convertido su profesión en una de las más valoradas. Se requiere máster obligatorio, prácticas supervisadas, formación continua regulada y mentorías para los docentes noveles. Según TALIS, el 90 % volvería a elegir esta profesión. En España, la formación es más desigual, el reconocimiento social escaso (solo un 18% considera que su trabajo está valorado) y la estabilidad laboral todavía es un reto.

También destaca la apuesta por aprender para vivir: competencias reales, autonomía y pensamiento crítico. Estonia entiende que el mundo cambia deprisa, y que la escuela no puede quedarse atrás. Por eso su currículum nacional está basado en competencias, no en listas interminables de contenidos. Se enseña a pensar, a resolver problemas, a trabajar en equipo, a tomar decisiones informadas y a usar la tecnología con criterio. Además, los centros educativos gozan de autonomía para adaptar esos contenidos

a sus contextos locales, lo que permite mayor flexibilidad y sentido. En las aulas estonias no se busca repetir, sino crear. El alumnado participa en proyectos, investiga, experimenta. Esta cultura de aprendizaje activo está presente desde edades tempranas: al final de la educación básica, los estudiantes deben presentar una tarea creativa individual como parte de su evaluación final. En España, aunque se ha incorporado el enfoque competencial con la LOMLOE, la realidad es que la evaluación sigue centrada en exámenes y contenidos, y la autonomía de los centros y del profesorado sigue siendo muy limitada.

Otro aspecto fundamental es la tecnología con sentido: digitalización estructurada y equitativa. Estonia no solo está digitalizada: es digital por diseño. Desde hace más de una década, el país ha invertido en integrar la tecnología en la educación de forma estratégica, equitativa y con visión de futuro. Cada centro cuenta con recursos tecnológicos adecuados, los docentes están formados en competencias digitales, y existen plataformas estatales para el aprendizaje virtual que funcionan de forma coordinada. Herramientas como el *DigCompEdu* (para docentes) o el *DigComp* (para ciudadanía) permiten evaluar y mejorar las competencias digitales a lo largo de la vida. Además, existen programas de formación continua específicamente orientados a la transformación digital. En España, aunque se ha avanzado con los fondos *Next Generation* y se han creado planes autonómicos, persisten grandes diferencias entre territorios, centros y niveles de formación del profesorado. La brecha digital, lejos de cerrarse, corre el riesgo de agrandarse.

Finalmente, el sistema estonio se apoya en la igualdad desde la base: detección precoz, atención a la diversidad y equipos de apoyo. Todos los niños, independientemente de su origen, capacidades o situación familiar, tienen garantizado el acceso a una educación de calidad. ¿Cómo lo logran? Empezando muy pronto. Ya en la etapa de educación infantil se identifican posibles dificulta-



des de aprendizaje o desarrollo. A partir de ahí, los centros activan apoyos progresivos: desde refuerzos generales hasta intervenciones especializadas. Casi todos los alumnos con necesidades educativas especiales se escolarizan en centros ordinarios. Y cada escuela cuenta con un equipo multidisciplinar (psicólogos, terapeutas, pedagogos) que colabora con el profesorado y las familias. El modelo se basa en la prevención, la personalización y el trabajo conjunto. En España, aunque se reconoce legalmente el derecho a la inclusión, la realidad es más desigual. La atención a la diversidad depende mucho del centro, del territorio y de los recursos disponibles. La ratio de orientadores y especialistas es baja, y los apoyos llegan muchas veces tarde. Además, fenómenos como la repetición escolar o la segregación entre centros públicos, concertados y privados siguen siendo barreras para una verdadera equidad.

En conclusión, Estonia demuestra que no hace falta ser un país grande ni rico para tener un sistema educativo excelente. Hace falta tener claridad, compromiso, planificación y, sobre todo, una profunda confianza en el valor transformador de la educación. Sus cinco claves no son fórmulas mágicas, pero sí recordatorios poderosos de hacia dónde podemos mirar si queremos mejorar de verdad. Y lo más importante: su éxito no

**Sus cinco claves no son fórmulas**

**mágicas, pero sí recordatorios**

**poderosos de hacia dónde**

**podemos mirar si queremos mejorar**

**de verdad**

es casual, sino fruto de decisiones políticas, sociales y pedagógicas sostenidas en el tiempo. Una lección que España haría bien en tomar en serio.

### **¿Qué frena a la escuela española?**

A diferencia del modelo estonio, que destaca por su coherencia, estabilidad y visión a largo plazo, el sistema educativo español se enfrenta a una serie de obstáculos estructurales que limitan su capacidad de mejora. A continuación, repasamos los principales factores que lo lastran.

1. *Inestabilidad legislativa y falta de visión común.* Desde los años 80, España ha tenido hasta siete leyes educativas distintas. Cada nueva administración, en lugar de construir sobre lo existente, tiende a reformar el sistema



Principales obstáculos  
que frenan al sistema  
educativo español.

- según su ideología. Esta volatilidad impide planificar con serenidad, evaluar los resultados de las políticas y construir un consenso duradero sobre qué escuela necesita el país. Mientras Estonia trabaja con estrategias educativas a 15 años vista, España aún carece de un pacto educativo de Estado.
2. *Desigualdades entre comunidades autónomas.* La descentralización educativa ha permitido adaptar la enseñanza a las lenguas y realidades culturales del territorio, lo cual es positivo. Pero también ha generado diferencias notables en inversión por alumno, acceso a recursos, formación del profesorado o apoyo a la diversidad. Esto se traduce en oportunidades desiguales según el lugar de nacimiento del alumnado, lo que va en contra del principio de equidad.
  3. *Falta de coordinación entre recursos y objetivos.* En muchos casos, los fondos destinados a la educación no están vinculados a metas claras ni a evaluaciones rigurosas de impacto. La inversión educativa, que ronda el 4,3% del

La escuela española no necesita más reformas aisladas, sino una mirada estructural, realista y comprometida que enfrente estos desafíos con valentía y visión de futuro

PIB (muy por debajo del 6% de Estonia), no siempre se traduce en mejoras visibles. Sin una estrategia común que alinee políticas, presupuestos y resultados, el sistema se resiente.

4. *Profesores con vocación, pero poco apoyo.* El profesorado en España mantiene un alto nivel de compromiso, pero se enfrenta a múltiples dificultades: precariedad laboral en los inicios, escasa formación práctica en su etapa inicial, falta de mentoría, burocracia excesiva y un bajo reconocimiento social. Todo ello afecta a su motivación y limita la capacidad de innovación en las aulas.
5. *Brecha educativa por origen socioeconómico.* En España, el rendimiento escolar está fuertemente condicionado por la situación familiar. Según PISA (2022), los estudiantes con menos recursos obtienen resultados significativamente inferiores, y la tasa de repetición escolar —una de las más altas de Europa— afecta sobre todo a los más vulnerables. Esta brecha perpetúa la desigualdad social y compromete la función compensadora de la escuela.

La escuela española no necesita más reformas aisladas, sino una mirada estructural, realista y comprometida que enfrente estos desafíos con valentía y visión de futuro.

### Seis ideas realistas para avanzar

Las claves del éxito estonio ofrecen una hoja de ruta clara, pero no se trata de trasladar fórmulas ajenas sin más.



Seis propuestas  
realistas para  
transformar la  
escuela española  
inspiradas en el  
modelo estonio.

Cada país tiene su historia, su cultura y sus desafíos. Lo que sí podemos hacer es traducir esas buenas prácticas a nuestro contexto, adaptándolas con criterio y voluntad de mejora. Aquí proponemos seis ideas concretas, realistas y factibles para transformar el sistema educativo español sin necesidad de una revolución, pero con mucho sentido común.

1. *Pensar más allá de una legislatura.* Estonia trabaja con estrategias a 15 años, evaluadas periódicamente y construidas con consenso político y social. España necesita un pacto educativo de Estado que dé estabilidad, marque prioridades compartidas y trascienda los vaivenes partidistas. Esto permitiría planificar con visión de futuro, dar continuidad a las políticas efectivas y evitar reformas parciales que apenas llegan a aplicarse.
2. *Enseñar lo que importa hoy.* La escuela debe preparar para la vida, no solo para aprobar exámenes. Esto implica avanzar hacia un currículo más competencial, donde se desarrollen habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación o la resolución de problemas. La LOMLOE abre esa puerta, pero necesita acompañamiento, formación y flexibilidad para que los centros puedan implementarla con éxito.
3. *Financiar con lógica y equidad.* Invertir más en educación es necesario, pero
4. *Apostar por los docentes (de verdad).* La profesión docente debe recuperar el prestigio perdido. Esto pasa por una mejor formación inicial (más práctica, reflexiva y exigente), programas de mentoría en los primeros años, formación continua útil y contextualizada, y condiciones laborales dignas. Pero también por una cultura de respeto y colaboración que devuelva al profesorado su papel central en la mejora educativa.
5. *Evaluar para mejorar, no solo para clasificar.* La evaluación debe ser una herramienta al servicio del aprendizaje, no un instrumento de castigo. España necesita una cultura evaluativa más formativa, tanto en el aula como en las políticas públicas. Esto incluye recoger datos, analizarlos con rigor, compartir buenas prácticas y corregir lo que no funciona. Y hacerlo con transparencia y voluntad de mejora, no de control burocrático.
6. *Que la equidad no dependa del código postal.* Uno de los mayores retos del



## ÁGORA DE PROFESORES

A partir de este análisis comparativo entre los sistemas educativos de España y Estonia, se propone una actividad dirigida al profesorado cuyo eje principal es trasladar los aprendizajes a propuestas accionables en el contexto de cada centro.

La dinámica se desarrolla en formato de ágora educativa, concebida como un espacio de diálogo colectivo. Tras la lectura del artículo, los docentes identificarán aquellas ideas del modelo estonio que consideran más valiosas y, organizados en grupos, trabajarán en la formulación de micropropuestas concretas aplicables a su propia práctica docente o institucional. Estas propuestas pueden abarcar, por ejemplo, nuevas estrategias de formación y acompañamiento del profesorado, experiencias piloto de mayor autonomía curricular o iniciativas de integración digital adaptadas a la realidad de cada escuela. El objetivo no es reproducir de manera literal el modelo estonio, sino adaptar sus aprendizajes a soluciones viables en el marco español, explorando pequeñas acciones con potencial transformador. De este modo, el ágora se convierte en un laboratorio de innovación pedagógica en el que la reflexión comparada se traduce en compromisos prácticos y realistas para la mejora educativa.

sistema español es garantizar que todos los niños tengan las mismas oportunidades, vivan donde vivan. Para ello, hace falta reforzar la atención temprana, aumentar los apoyos en los centros más vulnerables, reducir la segregación escolar y asegurar que los recursos humanos y materiales lleguen donde más se necesitan. La equidad no es un lujo, es una condición imprescindible para la calidad educativa.

Estas seis propuestas no son utopías: muchas de ellas ya se aplican con éxito en escuelas, comunidades o países. Lo

que falta es voluntad política, continuidad en el tiempo y confianza en los profesionales. Porque si algo nos enseña el caso estonio, es que el cambio educativo no llega de golpe ni con grandes discursos, sino con decisiones coherentes, sostenidas y comprometidas. España no necesita parecerse a Estonia, pero sí tomarse la educación tan en serio como ellos.

### Conclusión – Inspirarse sin imitar

El caso estonio no es un modelo perfecto, pero sí una fuente de inspiración poderosa. Nos demuestra que, con claridad, coherencia y compromiso, es posible construir un sistema educativo de calidad incluso en contextos modestos. Pero mirar hacia fuera no significa renunciar a lo propio. Más bien, al contrario: implica preguntarnos qué queremos ser como sociedad, y qué papel debe jugar la escuela en ese proyecto común.

La mejora educativa no es solo un reto técnico; es, ante todo, una cuestión ética y política. Tiene que ver con cómo concebimos la igualdad, el futuro, el cuidado mutuo y el desarrollo de las personas. Por eso, cualquier transformación duradera debe poner en el centro a quienes enseñan y aprenden: al profesorado, al alumnado y a las comunidades que los rodean.

Cambiar la educación no es rápido ni sencillo. Requiere tiempo, recursos, diálogo y una buena dosis de paciencia. Pero, sobre todo, exige priorizar lo importante: las personas, la estabilidad, la equidad y una visión compartida del bien común. Si Estonia ha podido hacerlo, ¿por qué no también nosotros? •



## PARA SABER MÁS

EUROPEAN COMMISSION (2022, April 19). *Estonia – Education Strategy 2021–2035*. Digital Skills and Jobs Platform. <https://digital-skills-jobs.europa.eu/en/actions/national-initiatives/national-strategies/estonia-education-strategy-2021-2035>

OECD (2023). *PISA 2022 Results (Volume I): The State of Learning and Equity in Education*, PISA, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/53f23881-en>.

OECD (2023). *PISA 2022 Results (Volume II): Learning During – and From – Disruption*, PISA, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/a97db61c-en>.

OECD. (2019). *TALIS 2018 Results (Volume I): Teachers and School Leaders as Lifelong Learners*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/1d0bc92a-en>



## HEMOS HABLADO DE

**Educación; Estonia; equidad; profesorado; transformación.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2025, revisado y aceptado en septiembre de 2025.